

EL INMIGRANTE

El sol aventurero de América lucía
su simiente de luz en surcos de promesa
abiertos a la mente del joven que encumbraba
los andamios de un sueño en tierra americana.
Antes de la partida, en la encendida espera
de todos los que emigran
las brasas de ilusión arden como una llama
aunque queda del alma, en la patria que dejan
racimos de la vida que en ella palpitaba,
las sombras de horas tristes,
y latentes raíces que la tierra atesora
Él las lleva engastadas en su haber más recóndito
como si fuera él mismo un trozo de esa tierra
Un día partió el barco, la proa al sudoeste
oteaba lejanías; rasgando el horizonte
desnudó el otro cielo custodio del poniente
y al pisar esta tierra sintió lo que dejaba
latiendo en lontananza:
agrestes y resecos serrijones de Soria,
la helada geografía, el río y la alameda,
las nieves del Moncayo, los suyos, los añigos,
un sabor de vivencias que esculpieron su temple
de empecinado empuje, del nivel del acero
Fueron duros los días, era dura la Época,
y lo fue esa epopeya que afrontaron los brazos
midiendo su entereza;
ante cada contraste, con decidido impulso,
reforzando su empeño, golpe a golpe enfrentado
a cada impedimento, sobrepujaba escollos
creciendo ante el tropiezo,
supo escalar tormentas sin que cediera el brío
ni aplacara su ánimo

La crisis de la época hacía duro el despegue,
cerraba los accesos a todas las demandas
anulando bastiones de comunes resguardos
para los inmigrantes

De la ciudad a una pampa perdida en sus confines
del surco al mineral en la entraña del cerro
de la sólida maza que fija los durmientes
a la serena mano que conduce la máquina,
hasta por fin el cargo y una función estable;
ascendió a la ancha altura de un cielo diferente
levantando a su albor las columnas del sueño
que nutrieron su aliento encauzaba sus pasos
Alguna vez pensó un retorno a su pueblo;
recorrer los parajes de encinas y añoranzas,
beber del manantial,
escuchar el silencio de abrupta soledad
que trasunta el rigor del alma castellana
Sin embargo el trabajo absorbía los días
y el sitio de ilusiones postergando el momento
Con las nuevas raíces: una esposa, los hijos,
los vínculos que enlazan el corazón al suelo,
la labor incesante que encadena jornadas
al otro despuntar
con los soles del tiempo madurando la piel
y el ala de su ansia
sentía la nueva patria sin olvidar su origen
sentía las dos raíces sustentando su estirpe
el sostén del pasado y el puntal del presente
matrices de la gesta que empezó en una aldea
con un hombre sencillo.

Francisco Millán¹

El Dr. Francisco Millán es escritor y abogado, ha pronunciado conferencias en distintos centros académicos sobre diferentes temáticas. Realizó numerosas presentaciones de libros y publicó numerosos poemas y textos presentes en diferentes antologías. Es Miembro de la Sociedad Argentina de Escritores (S.A.D.E.) Filial Santa Fe.